

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLIX - N° 2474
Montevideo, 15 de
marzo de 1981.



Lugares del mundo:

Burano, en Italia

En la Laguna Véneta. Burano es un rincón de mágica belleza, con el pintoresco encanto de sus canales, y el campanario inclinado que asoma al fondo. (Foto de C. Novello)

Suplemento Dominical de
EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Directora: Dora Isella Russell

Dep. Legal 31.227/72

El Instituto Normal de Varones "Joaquín R. Sánchez", que inicialmente también fue Internado, nunca tuvo local propio. Para albergar a un núcleo no muy numeroso de estudiantes, medio centenar, y a un grupo siempre selecto de profesores, las autoridades escolares alquilaban, sucesivamente, lo que antes había sido una amplia casa de familia. Su primer patio estaba amparado por la caparazón de una claraboya a la que el tiempo había inmovilizado y le hacía nacer nervaduras de masilla. El patio enlosado en damero, como todos, en blanco y negro. El segundo patio descubierto, con algún árbol y plantas dispersas. La puerta cancel cuyo cristal mayor mostraba el grabado de una cigüeña empantanada con un pescadito en el pico, que si en un tiempo correspondió a la exigencia estética del propietario, lucía para los nuevos y jóvenes habitantes, como un cartel de zoología... Muchos de los aspirantes eran muchachos del interior que becados con una asignación muy sobria, venían a la capital para graduarse de maestros y regresar con el título a sus departamentos de origen. Durante una época este destino funcional, para los becarios, tuvo carácter obligatorio.

Los libros de estudio eran provistos en préstamo por la Biblioteca de Maestros, siempre en la Plaza Cagancha, con el asesoramiento solícito y tantas veces proporcionado con acento casi maternal, de cada del 20, por la Sra. Ema o la Srta. Eusebia, "la rubia" o "la morocha", que de modo tan señalado lograron el recuerdo afectuoso de centenares de estudiantes, luego maestras y maestros, repartidos en todas las escuelas del país a las que fueron tanto a enseñar como a aprender a enseñar mejor, obedeciendo a un impulso muy generalizado y promovido también por las autoridades técnicas, cuerpo de inspectores seleccionado por concursos de méritos y pruebas teórico-prácticas de oposición.

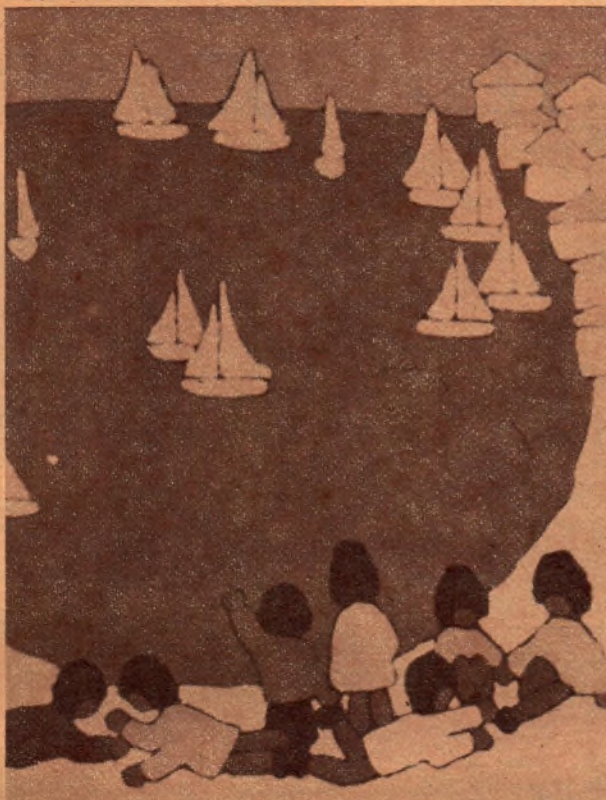
A este Instituto Normal, en 1911, llegó Clemente Estable. Procedía de la Unión, barrio montevidiano que mantuvo por largos años las características propias de su origen. En el Instituto Normal realizó Estable sus primeros estudios sistemáticos y aprendió a leer con la mayor caladura, más libros que textos. Trabajó como maestro de enseñanza primaria y produjo, superado el primer lustro de actuación, con motivo de una conferencia de Dardo Regules, ciudadano de esclarecida memoria, un comunicado a la Sociedad de Pedagogía, en 1921.

Su tesis, piedra sillar de un gran y nuevo tiempo de la Pedagogía Nacional, *El reino de las vocaciones*, fue impresa por la Escuela Naval, en su modesta imprenta propia y por deferencia totalmente espontánea de su Director, Comandante Ramiro I. Joan, "de criterio amplio, claro de espíritu, de carácter íntegro y noble corazón", dice Estable en el prólogo de la segunda edición realizada por Claudio García en 1923 y que transcribe de la edición príncipe, rápidamente agotada.

En Estable el ser y el hacer se atrajeron así como la aguja imantada de la brújula marca el norte magnético. En él, trabajo y recreación se confunden, se amalgaman, se combinan. De modo que es siempre oportuno evocarlo y aplicar toda la dimensión de nuestro espíritu para la mejor comprensión del estilo de la arquitectura de su pensamiento pedagógico, que tiende ineluctablemente hacia el reino de las vocaciones.

En esta nota vamos a utilizar tres páginas producidas en distintas fechas pero que confluyen, como por gravitación, hacia un mismo objetivo y se exponen por primera vez fuera del limitado ámbito del campo profesional oficial. Toda lectura es un diálogo entre el autor y el lector. Dejemos a Estable discorrir sobre niños, escuelas y maestros.

En la playa.
Georges Doussot. Francia. UNICEF



La maestra.
Sergio Trujillo Magnenat. Colombia.



El Niño, la Escuela y el Maestro en el Pensamiento de Clemente Estable



MENSAJE A LOS ESCOLARES

Trasmitido en una emisión de Radio Escuela, 1944

Un coloquio con los niños sería más psicológico, simpático y educativo, que un simple mensaje; por eso hubiera preferido hablar con los niños, en vez de hablar a los niños. Pero no es posible tener cerca tantos niños a la vez, como los que se pueden acercar a las radios.

No los veo ni me ven; la palabra es menos emotiva, aunque no sea menos pensamiento. Me oyen y no los oigo... ¿Quiénes escuchan? No lo sé...

Recuerdo una oportunidad en que leía y comentaba "El Quijote" a niños. Uno de ellos, el más pequeño, se alejaba paso a paso, sigilosamente; entonces otro, en estado similar de ánimo, le preguntaba:

—¿Estás un poco aburrido?

Y con vehemencia, el interrogado le contesta:

—¡Estoy todo aburrido!

La expresividad es lo más bello del rostro, una transformación del cuerpo en espíritu. Sin embargo, no viendo vuestra cara no puedo advertir si os aburrís... Por lo tanto, brevemente, os diré:

1. Que no os preocupéis por parecer sino por ser, en el plano de los valores, o sea en dirección a la Verdad, al Bien, a la Belleza. Verdad, Bien, Belleza, con las palabras que dan la medida del hombre.

2. Hay que ser cada vez más uno mismo, para ser cada vez más para los otros.

3. Lo que importa es superarse todos los días en algo, progresando sobre uno mismo, sin la insania de querer ser más que los otros, por vanidad, orgullo o ambición de mando.

4. No hacer uso de la inteligencia supone no ser del todo inteligente.

5. Es una imbecilidad del hombre inteligente hacer mal uso de la inteligencia.

6. Todos tenemos un sagrado deber: el de mejorarnos y de mejorar a otros y mejorar las cosas: vivir como personas. Y no sólo no hacer daño, sino avanzar siempre en algo.

7. Hay que empeñarse en el encuentro de uno mismo en el trabajo. Esto ocurre cuando existe unidad entre lo que se siente, lo que se piensa y lo que se hace. No hay cosa, por pequeña que sea, que no merezca hacerse bien.

8. Para que nuestro porvenir sea más vuestro, poned la frente al porvenir: vale decir, estudiad. Si asociáis con "lo que se dice" a "se hace lo que se puede" y a la frase "Sabremos cumplir" que cantáis en el Himno, será seguro vuestro porvenir, haréis por la Nación un esfuerzo muy laudable y la Nación progresará como no ha progresado hasta hoy. Seréis unos dignos ciudadanos, es más, seréis

HOMBRES.

Con la sobriedad que exige un informe, expresa Estable en 1928, su iniciativa sobre Escuelas Vocacionales Primarias.

Al leerse el numeral 7º se advierte como Estable ordena al personal docente en función de sus tendencias o aptitudes para la enseñanza de las distintas asignaturas. Esta disposición táctica de los maestros podría hacer más leve, no por menor esfuerzo sino por mejor comprensión de las dificultades, el tránsito entre las enseñanzas primaria y secundaria, al que sigue de inmediato, el pasaje de la infancia a la pubertad.

1º) La escuela vocacional primaria no pretende ni puede dar una orientación definitiva a cada alumno; sólo busca favorecer el despertar y encauce de las vocaciones en un medio de cultura integral, en cuanto es compatible con la aspiración de que la ciencia del niño sea, en lo posible, una ciencia vivida.

2º) Teniendo en cuenta que abandonado el niño a su espontánea actividad no pone en juego más que el mínimo psicológico, conviene exigirle cierta continuidad en el trabajo y someterlo de cuando en cuando a prudentes esfuerzos que jamás realizaría obedeciendo a su propia inspiración y a sus propias sensaciones.

3º) Como el "mundo circundante" del niño es un mundo que el hábito hace monótono y muy limitado, paralizándose así su primitiva curiosidad, hay que penetrar inteligentemente en él con perenne renovación del medio cultural, bajo este principio pedagógico: la unidad en la variedad.

Los niños alrededor del árbol.
Tone Bonnen. Dinamarca.
UNICEF



4º) No "existe escuela activa" sin maestros hechos en la enseñanza activa, y en la escuela vocacional que la comprende y la rebasa, la cultura como experiencia de los maestros es lo primero: el mejor profesor es aquel que no puede ser suplantado en ningún momento por ningún libro ni revista. El conocimiento que no se vive de algún modo, aunque más no sea, en la emoción de comprobar y comprender bien, no sirve para orientar a nadie en nada.

5º) Con igual esmero se ejercitará, de acuerdo con las características psicológicas del niño, tanto la observación objetiva como la subjetiva, ensanchándose paralelamente la percepción del mundo exterior y la percepción del mundo interior; el fin que se persigue es el mayor dominio de la conciencia para el mejor conocimiento de sí mismo. Muchos hechos psicológicos de los que va viviendo el niño, o de los que se le provocan, le son perfectamente accesibles y por métodos que se determinarán aparte, debe habituársele a que analice su experiencia interna.

6º) La escuela vocacional primaria estudiará al niño desde el Kindergarten a octavo grado, registrando las observaciones en tres fichas individuales y hechas independientemente unas de otras: a) una ficha médica; b) una ficha psicológica a cargo de profesores especializados; c) una ficha sobre la aptitud que revela el niño para las materias que enseña cada maestro, seguida de una impresión sobre el niño como unidad psíquica a cargo del maestro respectivo. En el último año se hará la discusión de las condiciones observadas en cada alumno, comparándose el contenido de todas las

fichas. Los resultados positivos que estimen importantes se darán a conocer al propio escolar y su familia.

7º) De cuarto a octavo grado inclusive, las asignaturas se dividirán en tantos grupos afines como maestros haya en dichas clases, quienes se encargarán de las materias correspondientes en todos los grados.

8º) No se han de diluir en las cuatro horas escolares de cada día materias inconexas; las asignaturas, reunidas en grupos afines, se enseñarán menos veces por semana, pero más tiempo por cada vez. Las oscilaciones de la atención del niño deben contemplarse variando dentro de una misma disciplina o de disciplinas articuladas. Esto no excluye, naturalmente, la enseñanza episódica; pero el episodio sólo ha de atenderse cuando en realidad tenga importancia.

9º) Habrá un número de becas para los niños bien dotados, de vocación excepcional evidente, que abandonarían la escuela por falta de recursos en el hogar a que pertenecen. Dichas becas no se otorgarán en carácter de beneficencia, sino como recompensa a trabajos que los becados realizarán a favor de la misma escuela.

10º) En el Laboratorio de Ciencias Biológicas del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal (1), se dictarán cursos teórico-prácticos de especialización destinados a los maestros de las escuelas vocacionales primarias.

En Montevideo, 1958, bajo los auspicios de la UNESCO y las autoridades nacionales correspondientes, se realizó el Seminario Interamericano sobre Perfeccionamiento del Magisterio en Servicio. En la sesión inaugural, Estable pronunció un discurso del que publicamos este fragmento.

"El pedagogo se mueve con la afirmación consciente e inconsciente de tres postulados: a) Que la Naturaleza en el hombre, no desarrolla bien sus potencias sin la participación intencional del hombre vuelto sobre sí mismo; b) Que la Naturaleza tiene imperfecciones; c) Que las imperfecciones de la Naturaleza manifiestas en el hombre puedan ser corregidas, por lo menos parcialmente, mediante la educación.

A la pregunta ¿cuándo comienza el proceso formativo del maestro?, se puede contestar con dos tesis: la conclusión de la primera sería *magister nactus*; la conclusión de la segunda sería *homo nactus magister*.

Enseñar, como aprender, es inherente a la naturaleza humana. Pero son dos modalidades muy distintas la enseñanza sin intención pedagógica y la enseñanza con intención pedagógica; la enseñanza que surge espontáneamente sin programa y la enseñanza programada. La enseñanza sin obligación ni sanción y la enseñanza con obligación y sanción. De todos modos, si no todos los hombres tienen vocación pedagógica plena, en todos los hombres existen grados o factores vocacionales en tensión a la enseñanza.

El proceso formativo del maestro tiene como fondo el proceso formativo esencial del hombre. Son diferenciables pero no independientes.

Dos elecciones aparecen como instancias diferenciadoras: la elección de la persona para la profesión y la elección de la profesión por la persona. Se comprende que aquí no podamos explayarnos sobre esto. Lo hemos hecho en un estudio concerniente a la formación del maestro. Ahora sólo diremos que el maestro nace, se hace, lo hacen y acontece... A la pregunta, ¿cuándo termina su proceso formativo?, la respuesta es simple y categórica: nunca. Pero este nunca no es exigencia, sino expresión de la realidad.

El maestro, por su misión, está siempre dándose y proyectándose al futuro. Por naturaleza, vocación y ministerio, debe ser un adelantado.

No es exigencia ideal: es imperativo de todo buen maestro insertado en la realidad viviente.

La mayor novedad sería enseñar sin artificio que se interponga entre la realidad, el alumno y el maestro o el profesor. En la docencia suele perderse la naturalidad muy pronto; tanto de quien enseña como de quien aprende. Reconquistarla es difícilísimo, cuando no imposible.

Para no sustituir ni deformar, qué es lo que sucede casi siempre en cuanto se interpone el mediador pedagógico, hay que introducir con intelligen-

cia y amorosa vigilancia directamente en el mundo de la Naturaleza, como en el mundo del espíritu.

No se puede enseñar bien lo que se sabe mal; no se puede enseñar con entusiasmo lo que se vive con hastío y disgusto; no se puede suscitar interés por lo que se carece de interés...

Más que materia pedagogizada, el maestro necesita crear su pedagogía. Importa mucho más aprender maneras de aprender que maneras de enseñar. De lo contrario, parece imposible una Pedagogía viva. El bosque está en la semilla, pero no en semillas de frutos pasmados...

Los criterios, las actitudes, los buenos hábitos mentales que se adquieren aprendiendo maneras de aprender, además de poner en juego las espontáneas e inventadas por cada uno, son de la mayor trascendencia en la educación del educador. En tal sentido hay que imprimirle otro giro al actual proceso formativo del maestro.

Si el educador no es en sí mismo un buen ejemplo de la educación, si en él no están vivas las virtudes de la cultura, por más luminosas que sean las orientaciones pedagógicas, el trance de la teoría a la práctica será oscuro y la caída fatal.

El alumno suele sufrir a la vez, hambre e indigestión, por desacuerdo entre lo que se le da y lo que apetece y necesita para su crecimiento y diferenciación.

Excelente experiencia educativa es vivir los valores de la cultura integral y de la cultura vocacional. Entonces entrarán en conflicto juicios o prejuicios ajenos, convivencias y juicios propios. Es buena levedad en la formación del maestro.

Aprender y enseñar a aprender con el triple descubrimiento de la Naturaleza, la cultura y de sí mismo, es una misión trascendente. Pero no se aprendió y enseñó del todo a aprender, si no se creó la pasión por aprender con la conciencia de los valores.

Lo más opuesto al espíritu del educador es que la ruta se convierte en rutina. Esta no es experiencia polimerizada, sino —imposibilidad de adquirir experiencia: en la rutina muere todo, Pedagogía y pedagogo.

Hay profesores y discípulos donde el profesor no es totalmente profesor y el discípulo no es totalmente discípulo.

Existe aula si existe convivencia espiritual en la que el profesor principalmente, y también los discípulos, promueven reacciones creadoras.

La cuestión más grave y trascendente del magisterio es ésta: "que creencias, que hábitos, que costumbres, que actitudes mentales, que maneras de pensar, de sentir, de actuar, de vivir, está contribuyendo a crear, a robustecer, a debilitar o desvanecer".

Pero un nuevo actor entra en la escena y apenas iluminado el rostro como por el reflector de su fina ironía, nos dice suave y bondadosamente: "La vida no presenta el aspecto de un aula; tiene mayor semejanza con un amplio taller de alfarero donde se fabrican toda clase de cacharros para usos desconocidos, muchos de los cuales, rotos en el molde, se amontonan como inútiles despojos sin haberse utilizado jamás. A los que salen servibles solo se les dan empleos absurdos y desagradables. Esos cacharros somos nosotros". Así nos lo asegura Anatola France. (2).

Sirva cuanto antecede como manantial de reflexión para todos y, para quienes forman en la gran columna de niños y adolescentes que inician y reinician la marcha por el camino de la cultura, como un saludo augural en los días en que la República celebra el nuevo natalicio de uno de sus más grandes constructores: José Pedro Varela, 19 de marzo de 1845.

José Pedro PUIG

Especial para EL DIA.

(1) En la actualidad "Instituto de Investigaciones Biológicas Prof. Clemente Estable".
(2) El Jardín de Epicuro.



Escrito en el Agua

I - JARDIN

Ven al jardín, no tardes, tú, la tan esperada.

Te aguarda la dulce muchedumbre de las flores. Y los ramajes y los viejos escalones de mármol reluciente. Y las terrazas con mosaico de damero.

Te espera el pequeño arcoiris del surtidor. Y las estatuas y las abejas y los pájaros que no cesan de cantar, como para darte la bienvenida.

Recorreremos uno a uno los senderos cubiertos de pedruscos.

El amor, el amor ilumina nuestros corazones.

El amor en su pureza no admite incomprendiciones, deterioros, vulgaridades, luces efímeras, vanidades...

Y tú, deslumbrada y ansiosa, querrás eternizarlos.

Te detendrás confusa, palpitante e interrogante en el jardín luminoso, el jardín con suaves claroscuros, con sombras movedizas.

Y comprenderás, con lágrimas en los ojos, que sólo la muerte podrá eternizar un amor tan inmenso.

II - LOS VERDADEROS DIOS

En su inmensidad azul, los poetas muertos saben perdonar a los humanos el desdén o la indiferencia con que los aislaron en la Tierra.

Porque los poetas muertos continúan viviendo en la inmensidad azul.

Amaron tanto la Vida y la Belleza que no pueden morir.

Y en vez de guardar rencor, son generosos y magnánimos.

Son ellos los que enseñan a los humanos a amar todo lo bueno de la Tierra y a gozar con la Belleza.

Con la espiga y la rosa, con la copa llena de agua inagotable, los poetas muertos —los verdaderos dioses— siguen ennobleciendo el mundo.

Cuando alguien admira la suntuosidad de las noches estrelladas o magnífica el Amor o queda pensativo frente a la melancolía de topacio del otoño o escucha en éxtasis el llamado del mar, es porque en la infinitud del cielo los poetas muertos siguen inspirando a los humanos. Y también cuando en la Tierra se habla de fraternidad y justicia, de paz y libertad.